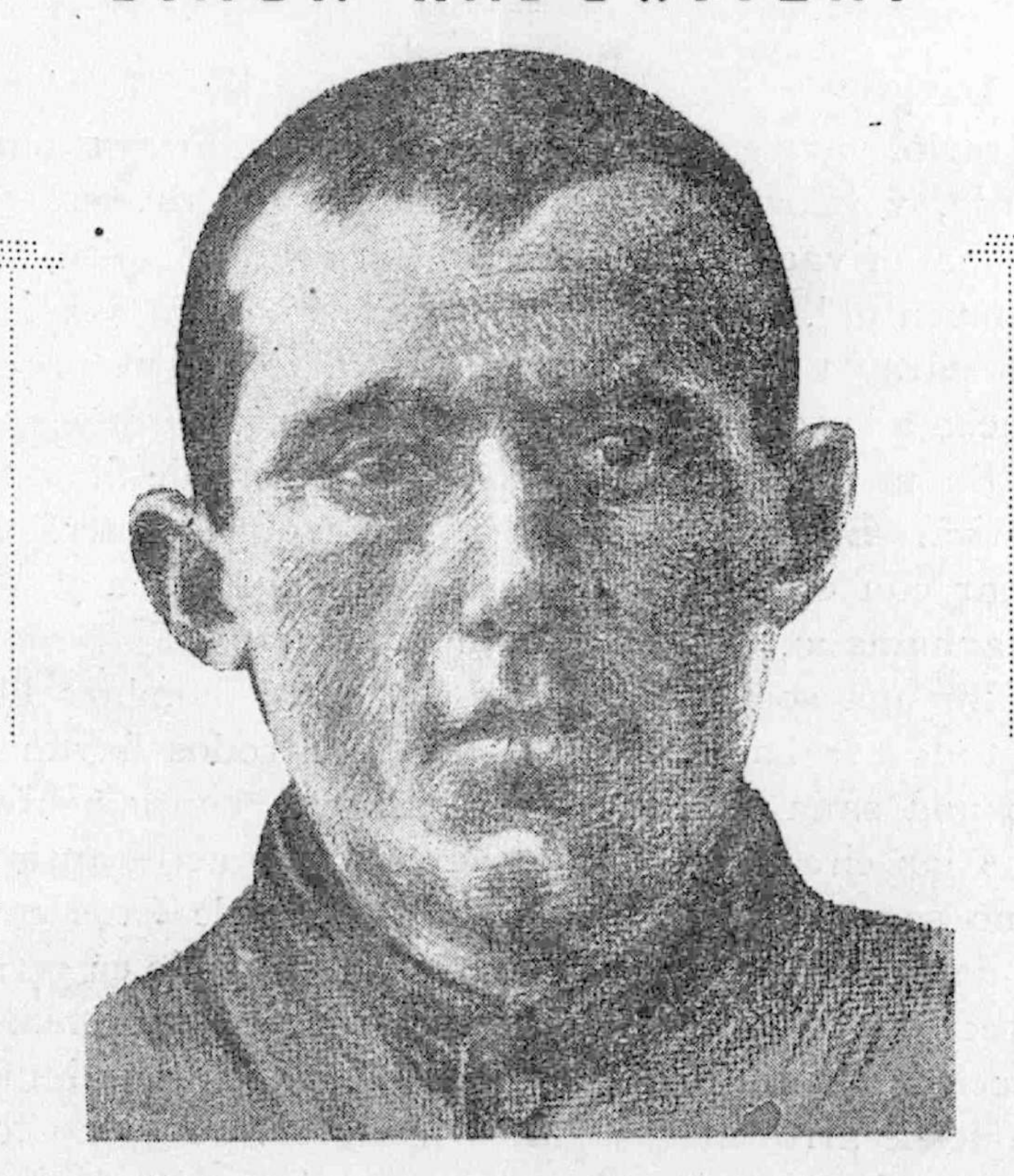
IMPULSO

REVISTA MENSUAL | 20 ctvos. | Noviembre de 1928

SIMÓN RADOWITZKY



El vengador del pueblo masacrado por el Coronel Falcón el 1o. de Mayo 1909

SUMARIO:

Las prisiones

La prisión no ataja los actos antisociales; por el contrario, aumenta su número. No mejora a quienes guarda, y refórmesela tanto como se quiera; será siempre una privación de libertad, un régimen falso, como el conventual, que vuelve al prisionero cada vez menos apto para la vida social. No logra lo que se propone. Mancha a la sociedad. Debe desaparecer por consecuencia.

En un resto de barbarie, con mezcla de filantropía jesuítica. El primer deber de la Revolución será el de acabar con esos monumentos de la hipocresía y de la vileza humana, que se llaman prisiones.

En una sociedad igualitaria, entre hombres libres, que todos trabajen para todos, que todos hayan recibido una sana educación y se apoyen mutuamente en todas las circunstancias de la vida, los actos antisociales no se producirán. La mayor parte de éstos carecerán de fundamento, y el resto será ahogado en germen. Respecto a los individuos de inclinaciones perversas que la sociedad actual ha de legarnos, habrá que impedirles que desarrollen sus malos instintos. Y si no lo logramos, el correctivo, honrado y práctico, será siempre el trato fraternal, el sostén moral que hay en todos, la libertad, en fin. Esto no es utopía; esto que se practica ya con individuos aislados, se convertirá en práctica general. Y tales medios serán más poderosos para reprimir y mejorar que todos los códigos, que todo el vigente sistema de castigos, fuente abundantísima de nuevos crímenes, de nuevos actos contra la sociedad y el individuo.

PEDRO KROPOTKINE.



AÑO I PUNTA ALTA-BAHIA BLANCA, NOVIEMBRE DE 1928 Nº. 6

Número suelto 0.20 $
Semestre ..... 1.20 »

IMPULSO

REVISTA MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"

AGRUPACIÓN CONTRA EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO

1917 - 7 de Noviembre - 1928

Acaba de cumplirse un nuevo aniversario del acontecimiento más grande que registra la historia: la Revolución Rusa. Mejor dicho, de uno de los episodios más salientes de esa revolución: el advenimiento de los soviets a la administración pública del ex-imperio zarista; victoriosa culminación de las luchas y martirios del grande y generoso pueblo ruso.

Jamás ningún hecho humano había apasionado antes al mundo tanto como este acontecimiento trascental. De Oriente a Occidente, sacudidas por él, se han levantado torbellinos de potencias creadoras y rebeldes que, cada vez más, se convierten en el impulso renovador del mundo.

Prácticamente puede decirse que hoy, frente a Rusia, no hay neutrales sinó amigos o enemigos apasionados que ven con odio o con amor, con alborozo o con angustia, cada uno de los avances o retrocesos de la Revolución.

Existe también una buena masa proletaria que ama a la Revolución Rusa, por la que los idealistas de todas las tendencias dieron sus vidas; pero que detesta al régimen estatal que nació de esas luchas, por considerarlo tan tiránico como todos los demás estados burgueses, incluso el fascista.

Para muchos hombres de esa masa proletaria, Rusia ofrece en la actualidad a los trabajadores menos libertades y hasta un nivel económico de vida inferior al de varias naciones capitalistas.

Pero, aún admitiéndolo como cierto ¿quien puede medir al alcance de un sacudimiento tan hondo como el ruso, a través de los pocos años transcurridos desde entonces? ¿Quien puede saber hasta donde llegarán en su impulso las formidables fuerzas populares desatadas dentro y fuera de Rusia por la explosión revolucionaria?

Rusia es un nuevo mundo en formación y no un mundo definitivamente construido como es el régimen capitalista, con quien, por esa razón, no es posible compararlo. Ese nuevo mundo tiene aún grandes, colosales defectos que sus propios constructores son los primeros en descubrir y señalar: los nepmans, la burocracia, los vicios y corrupciones capitalistas...Pero, a diferencia del régimen burgués, Rusia tiene fé, fuerza y capacidad de trabajo suficientes para superar esos defectos y acercarse a su ideal soñado. Y esa es la mayor de nuestras esperanzas.

Al día siguiente de la revolución, cuando solo se oía el fragor de la tormenta social, los burgueses nos decian alborozados: "Ved lo que es la Revolución Social: caos sangre, miseria, destrucción y muerte".

Luego, cuando vencida la Reacción, los proletarios desarrapados y hambrientos empezaron a levantar pacientemente los escombros, nos dijeron aún: "Ved: hambre y trabajo.

¿Valía la pena de hacer tantos sacrificios para eso?"

Hoy, que Rusia, casi reconstruida económicamente, se convierte cada vez más en un taller rumoroso y potente, los reaccionarios gritan todavia: "Ah, pero en el país de los soviets no hay libertad. Y la vida sin libertad ¿que objeto tiene? Y de otra parte, aunque con otros fines, también se hace a Rusia la misma acusación: "Allí no hay libertad. El soviet es igual o peor que el régimen capitalista". ¡No! ¡No es cierto! Y quien tal afirma es porque no cree en el instinto libertador del pueblo. En esa fuerza obscura, pero indomable que no hay dolor, tiranía, engaño ni obstáculo capaz de contener o esclavizar.

Empujado por ese instinto, el pueblo ruso venció en lucha desigual al poder omnipotente de los zares; sostenido por él, aplastó en veinte frentes a la Reacción apoyada por todo el mundo capitalista, y realizó—sin ayuda de nadie—el milagro de esa resurrección económica asombrosa.

¿Y hemos de ser nosotros, hijos del pueblo, los que hayamos de suponer que todos esos esfuerzos y sacrificios los hizo el proletariado ruso para entronizar nuevos amos en el sitial de los viejos señores?

¡No! ¡No es cierto! El soviet es una creación del pueblo. El soviet no es eso que muchos quieren hacernos creer que es. La Revolución Rusa no está terminada. Apenas hemos visto sus comienzos. Si hoy no ha ido más lejos es por que no ha podido y por que nosotros no hemos sido capaces de ayudarla más eficazmente. Pero si desgraciadamente fuera verdad que en Rusia se está asentando una nueva tiranía, tengamos fé aún, fé ilimitada, que si el pueblo ruso, ignorante y sufrido ayer, supo romper sus viejas cadenas, no ha de soportar ciertamente hoy las que quisieran ponerle en nombre de cualquier doctrina.

Por eso «IMPULSO» saluda alborozado al espíritu de la Nueva Rusia. Tocará al futuro medir su grandeza colosal. Nosotros...nosotros hijos del pueblo, apenas tenemos derecho a embriagarnos de esperanza en ella y a recoger sus lecciones y experiencias para hacer mejor y con menores sufrimientos lo que los gigantes rusos han hecho y están haciendo a costa de dolores y sacrificios inmensos.



Miguel Della Maggiora

Hace más de medio siglo que la pena de muerte fué abolida en el código civil de Italia. El régimen fascista que suprimió tantas valiosas conquistas humanas demostró también en eso su espíritu retrógrado y medioeval, y, cansado de ultimar extralegalmente a sus adversarios, ha resuelto eliminarlos ahora con la ayuda de jueces y verdugos incondicionales.

La primera víctima de esta nueva forma de asesinar fué el comunista Della Maggiora que había dado muerte a dos camisas negras. Digamoslo como y porque. Della Maggiora era un obrero industrial. Por ser contrario al régimen de Italia se le arrojó del trabajo y se le boicoteó. Tuvo que ir a trabajar al campo. El odio fascista lo persiguió hasta allí y, a cada rato, los camisas negras se complacían en insultarlo y escarnecerlo. Un día, cansa-

do de sufrir humillaciones, golpeó a uno de los cobardes patoteros que se complacían en perseguirlo. Aquella misma noche, una "escuadra" fascista invadió la casa de Della Maggiora y, sin atender las súplicas de su mujer e hijos, lo golpearon hasta dejarlo moribundo. Apenas se repuso un poco, Della Maggiora huyó a Francia; pero allí se convenció de que la feroz paliza recibida le había lesionado sus órganos, principalmente los pulmones, de tal manera que estaba inútil sin remedio para la vida y el trabajo. Resolvió vengarse. Fué otra vez a Italia. Y la suerte o la desgracia quiso que se encontrara con dos de los esbirros culpables de su situación. El quería eliminar a los jefes; pero aquellos miserables lo insultaron otra vez y Della Maggiora los mató. Ese fué su "delito". Por él lo condenó a morir fusilado el Tribunal Especial. Y Della Maggiora—encadenado, enfermo; pero sin una súplica en los labios—murió sereno y valiente como el símbolo del proletariado esclavo y mártir de Italia: puestos los ojos en la visión de un mañana más libre y feliz.

¡Que su ejemplo nos ilumine! ¡Viva el héroe y mártir Miguel Della Maggiora!

La reacción en Cuba

En este feudo del imperialismo yanqui impera desde hace años un régimen de violencia tal que en nada envidia a las ferocidades del sistema fascista.

El general Machado — mejor fuera llamarlo Machete — quiere ser el único mandarín de Cuba y, para lograrlo, elimina sistemáticamente a todo hombre, periódico o institución que representan un peligro para su tiranía.

Son cientos los trabajadores y adversarios políticos expulsados del país. Otros muchos fueron encerrados en las mazmorras de "Máximo Gomez" y la "Cabaña". De este último se "despacharon" varios prisioneros que sirvieron de pasto a los tiburones de la bahía. Se tiene esta convicción, desde que el gobierno alega no saber el paradero de varias personas que se han visto detener y una de las cuales fué reconocida por la familia, gracias a un brazo humano encontrado en el vientre de un tiburón pescado en las cercanías de "La Cabaña".

El obrero Rafael Soto, secuestrado por una banda fascista al servicio del gobierno desapareció y, días después, el mismo "Excelsior" órgano del gobierno anunciaba el hallazgo en el sitio del secuestro de un cadáver tan horriblemente mutilado que no se le pudo indentificar.

De esta reacción feroz no se libran los mismos diputados. Otra banda machadista agredió al representante señor Sagaró, golpeándolo en tal forma que murió a los pocos días.

Casos concretos como estos, con nombres y apellidos, traen todos los días la prensa de Méjico y Centro América y las cartas de los pocos compañeros que no han caído aun en Cuba, víctimas de las persecuciones de los fasciosos machadistas.

Desde Chile

El sargento Ibañez sigue haciendo de las suyas. Esta vez tocó a los maestros y profesores aguantar el malón de los bárbaros arrastrasables. Extractamos del Boletín de la Asociación Internacional del Magisterio Americano esta larga série de iniquidades cometidas en el breve espacio de unos días:

1º. Disolución de la Asociación General de Profesores de Chile y Sociedad Nacional de Profesores que abarcaban la absoluta mayoría de los maestros chilenos (6000 afiliados sobre un total de 10.000 maestros en ejercicio).

2º.—Clausura de las Escuelas de Profesores Primarios de Chillán y Angol e intervención por parte de los carabineros de varias otras Escuelas Normales.

4º.—Exoneración, sin causa ni sumario, de más de 50 maestros y fun-

cionarios educacionales.

4°.—Supresión «manu militari» de cursos de Perfeccionamiento, Bibliotecas Pedagógicas y Círculos de Estudio dirigidos por los maestros de la Asociación en 54 ciudades y pueblos.

5°.—Suspensión de más de 20 periódicos y revistas del magisterio chileno.

6°.—Infinidad de amenazas y violencias de hecho y de palabra contra numerosos maestros asociados y, destierro de varios a la isla de Mas Afuera.

7°.—Publicación de un decreto que prohibe a los maestros toda intervención en asuntos sociales, religiosos y políticos y supresión de toda libertad de opinar, reunirse o asociarse para su defensa.

Ofrecemos estos bellos ejemplares a los pocos individuos con alma de perro que aún admiran entre nosotros las dictaduras.

La situación en Italia

Vientos de fronda parecen reinar en el negro imperio de Mussolini, y éste, a impulsos del miedo, aprieta cada vez más los torniquetes de la reacción.

La tortura está a la orden del dia en las cárceles fascistas. Los supliciamientos se hacen en sitios alejados del público; pero, a pesar de ello, es frecuente escuchar en medio de la noche los gritos desgarradores de las víctimas torturadas en los puestos de policia y acantonamientos de la milicia. Algunos periodistas que, por razones de su profesión, fueron al Departamento Central de Policia de Milán en San Fedele han visto conducir presos con las caras ensangrentadas e imposibilitados casi de tenerse en pié.

Las medidas de rigor alcanzan incluso a los propios fascistas. Los podestás de Roma, Florencia y Milán fueron obligados a renunciar para reemplazarlos con gentes mas «seguras» e incondicionales. Dos periódicos del fascio fueron suprimidos en Mondovi por hacer alguna oposición. En Venecia se encerró varios dias sin intervención del juez a un redactor tambien fascista que criticó una resolución del prefecto.

Con todo esto y las continuas detenciones de opositores la desocupación aumenta con la crisis económica y ni todas las medidas draconianas de Mussolini, ni los bajísimos salarios, ni las jornadas de nueve y diez horas son bastantes para atraer los clientes extranjeros que Italia necesita para sus productos. Agréguese a esto la disminución catastrófica de los giros que los italianos emigrados mandaban del exterior y que hoy representa apenas el 10 % de las sumas normales de antes del fascismo.

Todos estos factores reunidos a la enorme carestía de la vida, a la falta de pan blanco y a las especulaciones de los industriales y banqueros fascistas—únicos beneficiados en el marasmo general—hacen que el descontento aumente y crezca sorda y subterráneamente entre los obreros e intelectuales; quienes, no pudiendo organizarse abiertamente lo hacen en forma ilegal, como en forma secreta se hace también cada vez con más intensidad la propaganda escrita contra los camisas negras.

De ahi el continuo descubrimiento de «complots y conspiraciones» y la continua amenaza y zozobra que pesa sobre todos los ciudadanos. Uno de esos «complots» provocó hace poco la detención de más de 150 personas, la mayoría estudiantes, y entre ellos, 24 alumnos de la Escuela Politécnica de Turín y seis abogados.

Las sospechas de conspiración alcanzan incluso a los jefes del ejército y hace poco se «suicidaron» en Roma dos generales.

Asi, bajo las mismas plantas del déspota se incuba dia a dia la revolución que ha librar a Italia del azote feroz de sus verdugos.

1909 - 14 de Noviembre - 1928

SIMÓN RADOWITZKY

Para IMPULSO.

Inútil pretender que la humanidad cese en su obra superadora. Ideas claras afluyen e inudan los cerebros sin tregua, se chocan con impetuosa fuerza en lo más profundo del sentimiento humano, y mientras las viejas ceden su sitial, aplastadas por la ley natural de renovación, ocupan su lugar las más puras, lás más nobles que el soñador sociólogo llega a concebir con el arduo batallar de su cerebro inquieto, por la mayor armonia y felicidad común.

Y lo mismo que el leñador despues de tallar con mano firme el primer corpulento tronco del tupido bosque, se le presenta el claro que lo incita a seguir talando para abrirse camino recto entre las malezas y dar paso libre al que trás si llega ansioso de no hacer rodeos en su incesante marcha hacia el fin propuesto; lo mismo que el afanoso labrador, que despues de sembrar en la árida tierra y que al ver surgir los primeros tallos empuña la mancera del arado con infinita alegría para seguir roturando y cultivando el despreciado erial, con el pensamiento fijo en ver todo floreciente y bello en próximas primaveras, asi la muchedumbre afanosa en renovar la vida social de los pueblos, al calor de las ideas más humanas de redención, empuña los arcos motores de su fuerza para abrirse paso entre las malezas que viven cerriles en las plantas de su especie. Y aquí no es ya el duro tronco del bosque obstinado en mellar la filosa hacha del leñador, pero que cede sin hacer derramar sangre inútilmente, ni es tampoco el suelo rocoso que rompe al labrador la reja de su arado y le interrumpe la marcha, pero que cede tambien a la audacia sin producir una sola victima; aquí, son los casquijos humanos, los hombres que convierten el reluciente acero de la reja y del hacha en armas de destrucción y de muerte, y pretenden con ellas dominar las ilusiones más santas de las huestes desposeidas, de los que labran la riqueza más grande y acunan en su cerebro y su corazón las ideas más humanas; aquí son los eunucos del pensamiento que se alzan hechos monstruos en la senda de la libertad, dotados de una fuerza ciega que responde al imperativo absurdo de un pasado odioso, escrita su historia con sangre de esclavos y de mártires; de lo que trataban de huir desesperados y de los otros que con ideas claras de libertad sembraban su verbo en los cerebros oscuros de las muchedumbres. Aqui son dos polos con poderosas fuerzas, chocando incesantemente por el bien y por el mal, Falcón, Radowitzky. El primero, fué la siniestra figura humana aplastando bajo su herrada bota la más grandes aspiraciones de una juventud floreciente que marchaba gineteando su humuna idea con el gran poema de la vida en los labios, y el segundo es el niño que sintió en su corazón el dolor y la angustía de los que, el 1°. de Mayo de 1908, huian despavoridos a la muerte, dejando tras si los seres más queridos bañados en su propia sangre sobre el duro suelo de la gran ciudad; el que levantó la mano rompiendo en mil pedazos el más fuerte escollo andante que acechaba sus nuevas víctimas con sádica sed de sangre.

Radowitzky ¡Amor y Libertad!

Falcón: temor, terror, dolor y muerte: el simbolo del Nerón triunfante, descargando metralla sobre una multitud indefensa para saciar

su sed de sangre en la ciudad bonaerense, lo mismo que Nerón riendo satisfecho al oir el chirriar de la carne humana sobre la Roma incendiada.

Radowitzky: el simbolo del Cristo legendario, que cargó sobre su joven cuerpo la cruz del sacrificio, por los ancianos tristes, por las madres angustiadas, por los niños sin pan, por las novias que perdieron sus soñados amores, y por los hombres que poseedores de fuerza vital, se declaran impotentes frente al gran tirano de nuestro siglo. Hoy, agotadas sus energias por el martirio, muere, indomable, pero enfermo, entre las cuatro paredes de su celda oscura revestida de nieve, allá en el trágico presidio de Ushuaia, con la frente alta y sus ideas claras, pero con los pulmones rotos, segregando pus: epílogo triste de 19 años de tortura.

En los sótanos húmedos y sin luz del presidio, castigado a pan y agua, volteando árboles en el espeso bosque cubierto de nieve, perdió los años de su hermosa juventud. Y, lejos de los suyos, sin una caricia ni un beso se fué acercando a la muerte, por que cesen vuestras lágrimas, madres proletarias, por vuestro dolor, hermanitas novias, por nuestra libertad, esclavos de los amos, de la tierra y del oro; porque el jardín humano se libre de las vallas que lo circundan y se desparrame sobre la tierra, fundiéndose en alegría santa que produce en todos los humanos el amor y la libertad. ¡14 de Noviembre de 1928!. Final de 19 años de martirio que debe cesar con la libertad de Radowitzky conquistada por la voluntad de los hijos del pueblo, a impulso de eso mismo que movió a Radowitzky a accionar sobre el tirano Falcón el 14 de Noviembre de 1909: ¡el amor, la libertad!

G. Madrugador

B. Blanca

EL AVARO

Para IMPULSO.

Especula, cobra y calla,
y todo en sus arcas cabé,
y dice al echar la llave:
El que bien guarda, bien halla.
Siempre en alarma y alerta,
de cuanto ve desconfía,
recordando noche y dia
que el que piensa mal, acierta.
Las apariencias le apuran,
todo en su pecho son miedos,
y por eso hasta los dedos
ladrones se le figuran.
Con pocas personas trata,
y mientras más atesora,
mayores miserias llora,
y ojo al Cristo que es de plata.
Llega su codicia al colmo,
y de su tesoro esclavo,
querer que gaste un centavo
es pedir peras al olmo.
Nunca en sus cálculos muere,
la esperanza de su pecho:
más no vive satisfecho,
que el que màs tiene, más quiere.
Cógele el canto del gallo,
pasando a sus onzas lista,
por que del señor la vista
dice que engorda el càballo.
Y en su ambición indiscreta
contemplando arca por arca,
no ve que quien mucho abarca,
poco de seguro aprieta.
Y triste, escuàlido y flaco,
su tesoro al fin le mata,
por que en esta vida ingrata,
la codicia rompe el saco.

Ramón Megías

Punta Alta, 1928.

Pensamientos libertadores

La justicia es la sanción de las injusticias establecidas. — *Anatole France.*

La ley es como los perros; no ladra más que al que va mal vestido.—*Pio Baroja.*

El perseguir la emisión de esas ideas a las que se llama subversivas o disolventes, prodúceme el mismo efecto que me produciría el que, en previsión del estallido de una caldera de vapor, se ordenase romper el manómetro en vez de abrir la válvula de escape.—*Miguel de Unamuno.*

¿Puede llamarse verdadera libertad aquella que no tiene la elección sino entre una vida espantosa, inevitable, y la aceptación de una ley impuesta? El cepo y la verga del esclavo moderno es el hambre.—*Lamennais.*

El asesinar desde el patíbulo es la peor forma de asesinar, por que está investida con la aprobación de la sociedad.—*Bernard Shaw.*

Un rey es una sobrecarga; todo de un lado, nada del otro; es, pues, necesario oponer un contrapeso a ese hombre excesivo; la insurrección no es otra cosa que un establecimiento de equilibrio.—*Victor Hugo.*

El primero que despues de cercar un terreno se atrevió a decir: **Esto es mio**, y encontró personas bastante cándidas para creerle, fuè el verdadero fundador de la sociedad civil. Hubiera ahorrado al género humano crímeres, guerras, asesinatos, miserias y horrores, el que arrancando las estacas y cegando el foso, hubiera dicho a sus semejantes: No creáis lo que dice ese impostor; os perderéis para siempre si olvidáis que los frutos son para todos y la tierra no pertenece a nadie.—*J. J. Rouseau.*

No temas a la ley, sino al juez.—*Proverbio ruso.*

El uso de todas las cosas que están en el mundo, debe ser común a todos los hombres. Es la iniquidad que ha hecho decir al uno: esto es mío: y al otro: esto me «pertenece». De esto fué nacida la discordia entre los mortales.—*San Clemente.*

Aquellos que no trabajan no tienen derecho para sentarse a la mesa común.—*San Clemente.*

El orden no es sino el mantenimiento estrangulador del desorden secular.—*Henri Barbusse.*

La cárcel y la horca mantienen la sumisión a las leyes.—*Anatole France.*

La balanza de la justicia se rinde siempre al peso del oro.—*Petronio.*

Tú, juez, si dejeses en alta voz lo que has hecho ya en pensamiento, todo el mundo gritaría: «¡Fuera esa inmundicia y ese gusano venenoso!» *Federico Nietzche.*

¿Para que abrir los cráneos, si la idea, como un ave invisible, se escapa y vuela hacia los cráneos vivos? *Rafael Barret.*

La sociedad es un organismo en-

fermo: donde se aplica el dedo, brota pus.—*Manuel González Prada*.

Nos extrañamos de ver a los ladrones enorgullecerse de su maña, a las prostitutas de corrupción, a los asesinos de su insensibilidad. Y nos extrañamos solo porque la clase de estas personas es muy restringida, y porque su círculo, su atmósfera, se hallan fuera de los nuestros. Y no nos sorprendemos, por ejemplo, de ver a los ricos enorgullecerse de su riqueza, de sus encubrimientos y robos, ni de ver a los poderosos enorgullecerse de su poder, es decir, de su violencia y de su crueldad. Es que el circulo de estas personas es grande, y formamos parte de él.—*León Tolstoy*.

La sociedad desprecia al verdugo de profesión, pero no al verdugo-señor.—*Fedor Dostoyewsky*.

El arte de la guerra es el arte de destruir a los hombres, como la política es el arte de engañarlos.—*D' Alembert*.

Los jueces no encontraron cosa mejor para castigar a los ladrones y los homicidas, que seguir su ejemplo. En verdad ¿qué son la multa y la pena corporal, sino el robo y el asesinato perpetuados con magestuosa exactitud?—*Anatole France*.

El orden público es la violencia organizada.—*Anatole France*.

¡RADOWITZKY!

Para IMPULSO.

El nombre de Tierra, del Fuego con que se designa a la desolada isla del sur, perdida en la confluencia de los dos ocèanos gigantescos, es un contrasentido· Es una inmensidad fría, tètrica, donde el sol no brilla jamás y apenas alumbra durante tres meses al año, una perpetua sábana de nieve barrida por los helados vientos del polo o por el cierzo de la cordillera de los Andes, que pasa silbando por encima de las miserables casuchas de Ushuaia. Es el sitio más pobre, más sombrío, más triste, de la inmensa Patagonia Argentina. Es la Síberia de la estepa americana.

Allá, los zares criollos, la carta dorada del estado, ha construido una mazmorra sombría, donde manda a padecer y a morir tuberculosos a los pobres desgraciados que tienen la angustia de caer entre las garras de los buitres togados, victimas del ambiente, de la ignorancia o de la rapacidad, ¡victima si! de esta sociedad podrida en la cual nos agitamos, de este ambiente de chacales que nos arrastra y que nos traga!

Desde allá, hace 18 años que nos llama Radowitzky en un grito desesperado.

Su voz, se alzó en el estallido de la dinamita para hacerse oir por la soberbia de los poderosos, en nombre de todos los malditos, de los que viven mordiendo sus nochés de frìo y sus dias de hambre en la desesperación de la miseria!

Su voz se alzó en un grito de protesta por la crueldad de los de arriba, enceguecidos por su despotismo ancestral!

¡Ya saciaron su venganza ellos, los de pecho encallecído para el perdón!

¡Hay que volverlo a la vida, ahora! ¡Es tiempo ya!

¡Por Radowtzky! ¡Por la Anarquia!

Avellaneda *Pedro Godoy*

LA MUERTE DEL SABIO

Aquel hombre era un sabio eminente, una autoridad mundial en su materia. Todos lo respetaban, todos lo veneraban. En cuanto abría la boca, aunque fuese para bostezar, la humanidad entera lo aplaudía.

Treinta años se pasó escribiendo un libro, un libro del que todos hablaban. un libro único y universal. La gente que esperó tanto tiempo para gozar la dicha de leerlo sin tener la suerte de morirse antes, sufrió una desilusión. Era el libro un mamotreto mediocre, pesado, descuàjado...Pero como la gente en general es ignorante y miedosa, nadie se atrevió a emitir su verdadero juicio...Y la obra fué consagrada maestra, y el sabio ocupó definitivamente el sitio de los inmortales.

Despues de su victoría, habrá pasado un lustro, cierta mañana, el sabio, ahora caduco, dormía un prolongado y pacífico sueño, según su ya vieja costumbre, cuando lo despertó un cosquilleo insistente en la nariz. Al abrir los párpados, vió ante si a una deslumbradora joven en cueros, que se reía burlona. Era ella quien lo despertara, con una pluma de ñandú. Ninguna impresión casual produjo su desnuda belleza en el viejo impotente.

—¿Qué haces aquí— le preguntó simplemente con aspereza al distinguirla.

—He venido a comunicarte una nueva—le contestó la joven.

—¿Una nueva?...¿Y que nueva es esa?

—Vengo a decirte...Pero antes te diré lo que no te ha dicho nadie todavía...lo que no se ha atrevido a decirte nadie, pobre viejo. Tu no eres un sabio, ni un inmortal. Tú no eres sinó un pobre viejo que se pasó la mayor parte de su existencia hurgando trastos y papeles viejos y escribiendo sandeces que ni tú mísmo entendías, puesto que necesitaste seis lustros para borronear, tachar, enmendar y remendar tus ocurrencias... y, si no necesitaste más, fué porque, al cabo de ese tiempo, temeroso de morir sin gloria y confiado en la tontería universál, reuniste en el volumen de marras tus sandeces y las arrojaste al mercado de los bobos.

Atónito al oir tales palabras, bramó el sabio con ímpetu:

—¿Quien eres tú, criatura ignorante, que pretendes desconocerme y niegas mi sabiduria?

Y se descolgó con una filípica contra la joven, tratándola impúdica, porque, lo mismo que suelen pintar a la Verdad, no llevaba siquiera una hoja de parra sobre el pubis.

Pero la joven cortó el seco su discurso.

—¡Cállate ya, viejo sin juicio! Tú no me reconoces, claro...¿Y como habrás de reconocerme?...¡Si nunca me has conocido! Pero yo soy la eterna juventud, yo soy la Vida, que va renovando continuamente los seres y las cosas en el mundo. Vengo a decirte que ya has dado todo lo que has podido dar...y ha sido bien poco, por cierto. Nunca me conociste...y tu esterilidad proviene de esa causa y de haberte infatuado en lo que crees tu sabiduría, los anacronismos de esos mamotretos en cuyas lecturas gastaste la fuerza de tus pupilas y a las que limitaste el horizonte de tu visión espiritual. Por eso no simpatizas conmigo. Me odias sin temor... ignoras mi poder.

—Bueno, bueno... ¿Y que quieres de mi?

—Ya te lo dije. He venido a traerte una nueva.

—Lo he oído. ¿Y cuál es ella, si puede saberse, al fin de tanta cháchara ociosa?...

—Vengo a comunicarte, viejo inútil, que he decretado tu muerte.

—¿Mi muerte?...

Al pronunciar tales palabras el eminente sabio sintió tal acceso de cólera, que, todo sofocado, enrojeció de golpe. La hermosa joven desnuda, la eterna Juventud, la Vida, disolvióse como por encanto, desapareció en un soplo. Aun sonó el eco de su risa unos segundos... Y el viejo sabio, víctima de su ataque de rabia, fulminado por la apoplegía, quedó rígido, la cabeza sobre la almohada, el cuerpo sobre el lecho, con la tranquilidad del reposo sin fin. Tan natural permaneció, que cualquiera hubiera creído que había vuelto a dormirse.

José C. Picone.

La Plata.

LA RAMERA

Para IMPULSO.

César matrona, sacerdote: entre mis compañeras no hay una sola hija de príncipe, ninguna acaudalada abrazó mi triste oficio. Hace la incontinencia viciosas, sólo la miseria hace rameras. Las viciosas pueden merecer nuestras maldiciones, porque hallan, en lo que gozan, una compensación. ¿Porqué maldecir a las que sufren?

FRANCISCO PÍ Y ARZUAGA.

RECUERDO....

Era una de esas noches del mes de Enero. Un calor sofocante me impedía conciliar el sueño. Cansado de dar vueltas en la cama, me levanté con la intención de dar un pequeño paseo para serenar mi espíritu. Así me encontré ambulando por una solitaria calle de la ciudad. De pronto me codearon suavemente.... Me doy vuelta, enfrentándome con una joven. Nos miramos.... Palidecí.... Ella, inconscientemente, se quedó inmóvil.

—¡Angela!... ¿Tú aquí? Has caído.... pero, ¡tan bajo!...

—¡Sí! (no pudiendo contener los sollozos, se apoyó sobre mi hombro).

Torbellinos de recuerdos, pasaron por mi mente. Tendría doce años, cuando la conocí. Jugando en la intimidad de nuestra alma infantil e ingenua, nos habíamos hecho muy amigos, tan amigos que, se anidó en mi corazón un dulce afecto hacia ella, a pesar de mis pocos años. Aunque comprendía que solo era una vana ilusión.... Yo era feliz.... Su cabellera blonda y su hermoso rostro tenían para mí un atractivo irresistible. Y yo, en silencio, tímidamente, la amaba. Pasaron los años... Triste realidad... (Sus sollozos entrecortados, detuvieron mis pensamientos).

—¡Sí, amigo mío, yo nunca creí que al pasar los años, fuera este mi presente. Fué tan humana mi fé en la vida y el amor que nunca esperé tan triste e inicuo despertar. Hoy todas mis horas son de impotente desesperación. Mi camino perdió su rumbo. Soy como el barco que va sin timonel... Ahora todos tienen derecho al ultraje bestial... Ya no somos nada, ¡sí! Nosotros somos esclavas... esclavas blancas, que los hombres con sus leyes,—como un escupitajo—nos legalizan y prostituyen por el miserable mendrugo. Cuando en aras del amor, hemos perdido nuestra vírginidad, la sociedad madrastra en nombre de su hipócrita moral nos «legaliza». Inútil intentar la lucha. ¡Es imposible! Nuestra boca pide pan... la miseria pide abrigo... y todas las puertas se cierran... Y entonces nos enseña una, que con sus fauces desdentadas espera, espera, como el único puerto de salvación a nuestra desgracia sin experiencia. Y cuando, cansadas de vagar, vencidas, deshilachado el corazón, entramos, las vejaciones nos angustian, el instinto de la bestia nos repudia... Ya es tarde... ¡No hay salida!

—Tienes razón, pobre hermanita. ¡Cuántas, cuántas, como tú seguirán ese tortuoso sendero! Mas piensa, proletaria, en nuestro loco sueño de bondad. El te consolará. Que no está lejano el día en que la miseria no ronde ya nuestras puertas y que todos nos unamos por el amor...Piensa amiga mía, en el día feliz en que no hayan más ricas y pobres, púdicas y cortesanas, sino mujeres solamente: madres, novias, compañeras, amigas y hermanas...

Secó sus lágrimas y me señaló con la vista un hombre que la observaba.

Un viejo. Ansias de placer y de lujurias sin nombre daban expresión de sátiro a su rostro.

Con naturalidad, sonriendo, disimulando su dolor de triste giradora me dijo mi amiga: «Necesito ganarme el pan»... Y se fué.

Yo quedé extrañado del cambio. Ví en ella el manso llanto de la ramera. Al verlo a él, olvidó su propio yo, para trocarse en mercancía. ¡Necesitaba venderse! ¡Que triste es el pan de las prostitutas!

Y estuve durante toda la noche desvelado por aquella idea fija y obstinada que me dominaba; la enorme desigualdad social que mata y destruye el más grande y noble sentimiento humano: El amor.

Salvador Bonacorso.

Punta Alta, Noviembre 1928.

CUADRO

De LAS RUINAS DEL HOGAR, a Luís C. Caggiano, poeta.

Mis chicas sobre la mesa
revuelven mis cosas, charlan;
Toman plumas y papeles,
que ellas *harán* una carta.

Olga Beatriz grita y chilla;
le pide el tintero a Oufalia
que ella, por ser más pequeña
mejor ha de *hacer* la carta.

Yo sigo escribiendo cosas
de la vida, muy humanas:
el dolor de los caídos
y los tormentos del alma.

Las chicas siguen haciendo
diabluras. Está en la máquina
cosiendo mi compañera
las costuras de la casa.

Las chicas callan de pronto,
yo levanto la mirada. . .
volcada sobre la mesa,
ya es toda la tinta un mapa!

La Plata

Teófilo Olmos

USHUAIA

RECUERDOS

EL PRESIDIO

Está en el fondo de un pozo, rodeado de montes blancos. Bordeando a éstos. por un lado pasa un río que va al mar, por el otro se alza un bosque que va al cielo. Y estas dos alegres vías que en todas partes albergan cantos o llevan a flote audacias, allí van solas y mudas. Al río no lo surcan botes; la selva no tiene pájaros.

Lo primero que lo baraja al preso, antes mismo que el centinela, el llavero, la guardia o el reglamento, es el frío. Un frío que lo desnuda a tirones, le araña el cuerpo y lo registra todo como si buscara en uno fuego en que calentarse. Es un perro crespo y blanco, que después que lo ha mordido, clavado en todos los miembros sus colmillos, sorbida la última chispa calurosa de su sangre, lo lame, lo babea y ya no le deja más, lo sigue a todas partes: al trabajo, al plantón, a la cama. Frío, frío siempre!

Y nieve, nieve eterna. Las altas cumbres, como molinos de moler trigo, ventean su harina y la vuelcan a aquel pozo, de dia y de noche. Colman su fondo, untan sus bordes y alzan una polvareda que pincha y moja. De tanto en tanto, parece que el molinero echara una mirada de reojo a su obra. Después, escupe y sigue. Sobre un parpadeo de sol y un bandazo de llovizna, vuelven a caer los copos livianos, inmaculados, religiosos. . .

Y siempre así?... Siempre; menos en un par de meses que es allí todo el verano. Este está muy apurado cada vez que llega a Ushuaia. Apenas si tiene tiempo de arar una que otra loma, extraer del robledal aterido algo así como un estremecimiento de retoños y abrir en las macetas del invernáculo del señor Jefe algun clavel o alguna rosa. Con su espada fulgurante, hacha un médano, pincha un témpano y rebaña de los techos del presidio la nieve acumulada. Y luego marcha, dispara de aquel infierno, a saltos.

Es una flor, un suspiro. Y sin embargo, fugaz como es, la naturaleza lo aprovecha y lo acendra en sus entrañas. Hay que verla con que inefable entusiasmo planta, florece y cosecha en esas poquitas tierras que el verano les deja libres de hielo. Todo lo hace en ese tiempo, como una muchacha enferma que en un año se enamora, se casa, alumbra y se muere...

Para el preso es diferente la cosa. Su sol derrite la escarcha, tornando el piso un semillero de trampas y zancadillas en las que los pies resbalan y vuelan arrastrando tras sí el cuerpo que rebota siempre con la cabeza. Filtra la nieve, hecha agua turbia y helada, por los tabiques; pudre las tablas y empapa las pilchas de los camastros.

Ay! sí, el verano! Canta en la loma, estremece el árbol, pinta y perfuma la mata. Sólo el presidario gime o blasflema revolcado. Para él es fango y traición. Y sobre todo, para él es solo un sarcasmo esa flor, ese retoño, ese canto. Lo recibe y lo despide a puteadas al verano.

LOS CASTIGOS

Tres artículos, que no necesitan leerle, pues que vibran ante usted con contundente eficacia, mantienen la disciplina del presidio: el palo, el plomo, el plantón. Se escalonan en su vida; son las trampas en las que, por más arisco que sea, más años de presidiario que lleve, ha de caer un dia u otro. Y a veces, en un mismo día, cae en todas.

El garrote va a su lado, lo arrea al bosque, lo empuja de una tarea a otra; lo vigila renegando, como si a medida que el tiempo pasa y usted más trabaja y más se humilla, crecieran en él, también más, las ganas de garrotearlo. Distante cinco o seis metros, el fusil que usted ha visto gatillar, le apunta, le escudriña, parece que está graduando la puntería por si el del palo le yerra. Y si acaso salva de éstos, es muy difícil, casi imposible, que del plantón se escape. Este se da por una simple mirada, que siempre interpretan como de odio o de protesta, sus cuidadores, o por encogerse de hombros ante alguna orden estúpida, y hasta por resbalarse en la nieve, de lo cual sólo usted paga las consecuencias con el golpe. Dos, cuadro, ocho o diez horas a la intemperie y de noche. De este castigo, cuando termina, sus compañeros lo sacan como a un palo de entre un bloque; lo desentierran, lo desclavan y se lo llevan al hombro. Y lo desentumecen luego aproximándolo al fuego de las estufas, lo que le produce unos dolores terribles en todo el cuerpo, como si lo descuartizaran.

Pero, no seamos injustos. No es siempre así en el presidio. Suele haber temporadas realmente paradisíacas. Es cuando nieva en exceso y sube la nieve 1 y hasta 2 metros. Hay que abrir calles a pala hata la guardia, la enfermería y la cocina. Y como no se puede abrirlas también al bosque, los presidiarios descansan recluídos en pabellones. Helos ahí, felices hombres, hartados de ocio y maiz podrido, como burgueses o como cerdos!

Sólo que al final de esto, hay todavía un peligro. Que ya lo dijo la copla: "Alegrías en un pobre, son anuncios de una pena". Existe la perspectiva, la posibilidad flagrante e ineludible de que tanto comer y dormir... ¡engorden!

Engordar es un delito. Presupone sangre rica, optimismo de la vida y, más que todo el florecer en los cerebros de alguna idea varonil. Y esto, en el cuerpo de un preso, puede devenir en actos o en gestos de indisciplina; tales como mirar derecho, a la cara, a los guardianes, o cantar en el trabajo, o reirse mientras lo garrotean.

No puede ser, hay que evitarlo; es decir: enflaquecerlos rápido. El ingeniero Muraglia, criminalista eximio, discípulo de Enrique Ferri, tenía un sistema infalible. Pasados los temporales, conducía la población carcelaria, por turnos, a la playa. Y la ponía a desescombrar casquijos de

entre la escarcha. A cavar, y no con palas o picos. con las manos, a zarpazos, a arañones.

Impuso el método, que quedó clásico, hecho escuela. Y es que, en efecto, no falla. Bastan unas cuantas horas de esta tarea, para que los diez o quince días de la invernada, al calor de las estufas y de los sueños locos, se les derramen en sangre por los dedos. Y en su lugar les entre el frío. El viejo frío del principio; aquel blanco perro crespo que lo muerde, que lo come, que lo enflaquece.

EL CONSCRIPTO

Llegó allí a cumplir 10 años, por una insubordinación de hecho en Campo de Mayo. A un empellón de un sargento había respondido con una lluvia de planazos, con su machete. Un hombrecito.

Le vimos esa mañana, frente a la guardia, rodeado de centinelas. Tierno, tiernito, —20 años, pues!— que parecían poder contárselo de coyuntura a coyuntura, como a las palmeras se les cuenta la edad de nudo a nudo. Y entre aquella gente fea, servil, grosera — militarotes, guardianes, penados viejos — parecía él tan bello, tan dulce, tan hombre!

Miraba a todos con una curiosidad de chico. Quizá esperara de alguien una sonrisa para sonreir, o un grito de rebelión para rebelarse. Quién sabe. Quien puede saber que pasa, que aflora en esas maravillosas, fantásticas cabecitas de muchachos de veinte años?... Tal vez también madurará adentro la decisión de aguantar, de resistir sin doblarse, hasta el último día de su condena para volver a sus pagos, besar sus viejos y acaudillar sus paisanos contra toda esta infamia, soberbia en unos, cobarde en otros, que ahora mismo le rodeaba... Quien sabe.

Lo único que supimos fué que era entrerriano, de las selvas. Y que había respondido a un empellón con una lluvia de machetazos. Que esa criaturita era un macho!

Por una solicitud que hicimos para que no sacaran a trabajar a un compañero enfermo, y que yo firmé, me llevaron en penitencia esa noche al «triángulo». Este estaba colocado a la intemperie frente a un pabellón de presidiarios. Entre uno y otro se paseaba el centinela.

Alta noche, que se dilata temblorosa, como si una mano, que no se ve, tendiera en cuerdas, que no se ven tampoco, descomunales trapos blancos. Sí; la sensación es esa: alguien lava, golpea ropa sobre la playa cercana y después la pasa a otro que las tiende aquí chorreando. Y las tiende en todas partes: mi propia garita está toda envuelta, ceñida en una sábana que escurre el agua hacia adentro... — Silencio, silencio, silencio! Es el centinela que manda callar, dormir. Yo obedezco. Lástima que la capacidad de mi triángulo no me permita sentarme. Me acomodo como puedo: me doblo, me rectangulo y cabeceo arrodillado.

No sé que tiempo pasó desde cuando me dormí hasta que me despertó aquel grito. Ah, lo oigo siempre! En toda mi vida sentí más dolor, más miedo, más asco que aquella noche. Y fué una voz, nada más, una palabra lanzada desde un corazón al cielo; pero algo aullante, y terrible y nutrido con tal fuerza de pudor y desventura que no creo que haya virgen que pueda lanzarlo más desolado y más hondo. ¡Mamá!.

Pegué con la cabeza en el techo de mi garita, metí la cara hasta las orejas en la ventana y le grité al centinela: Que hay?.. no oye?... Acuda! Ahí! Ahí!.

Y este animal, este perro o este mono, se movió apenas para decirme en voz baja y sonriéndose;—Silencio, silencio! Es el nuevo; el conscripto que llegó hoy. Lo están moviendo "moviendo".

Comprendéis, madres?... Madrecitas de muchachos de 20 años; hembras que paristeis machos?. ¡Lo violaban! ¡Lo estaban violando!

R. González Pacheco.

TRAGEDIAS VULGARES

A ALVARO YUNQUE, poeta del pueblo.

Mañana riente, brisa perfumada,
la mar como un lago, deslumbrante el sol.
Desborda la playa de luz y de risas.
Las barcas se alejan. Canta el pescador.

De pronto, a lo lejos, sombría galerna
el cielo obscurece. Se ahoga la voz
del canto... Las olas arrojan despojos
¡Ay de las barquillas que el mar sorprendió!

Noche. Entre las sombras a los pozos bajan
obscuros mineros en racimo audaz.
y avanzan a tientas por las galerías
que llenan efluvios del grisú mortal.

Hay un sordo ruído... Niños y mujeres
a las bocaminas alocados van,
Los picos febriles remueven escombros
¡Muertos y más muertos! ¡Todo inútil ya!!

—¿Que pasa?—Corramos..La gente se agolpa.
Un obrero yace de un andamio al pie
sangrando...Lo llevan... "Sigan el trabajo"
grita el contratista, sin fijarse en él.

—¡Nos dejaste solos! ¿Qué haremos ahora?
gime ante el cadáver la pobre mujer.
Rezan unas viejas... Tres chicos sollozan...
Y allá en su cunita sonríe un bebé!

—Decid, compañeras de mirada triste,
¿porqué vuestro rostro tan pálido está?
—La fábrica sabe
—Pregunta al prostíbulo
—En el conventillo te lo explicarán.

—...No había trabajo. Fué en invierno. ¡Estaban
sin pan nuestros hijos, sin lumbre el hogar!
Protestó con otros. ¡Y me lo mataron!
¡Ah, perros malditos! ¡Ya lo pagarán!

Así... ¡Cuántas vidas deshechas y truncas!
¡Cuántas injusticias y cuánto dolor!
¡Trabajo! ¡Riquezas! ¡Lágrimas del pobre!
¡Oh que amarga cosa para alguno sois!

RICARDO ZABALZA

Punta Alta 1928.

A L B O R A D A

Despierta a la alborada;
sacude tu modorra, labrador:
que ya sobre las cumbres
despunta el nuevo sol.

Sobre el campo fecundo segada está tu mies:
las doradas espigas son oro, serán pan...
¡Más ya, para robarte,
te acecha la ciudad!

Despierta a la alborada;
sacude tu modorra, labrador:
que ya sobre las cumbres
despunta el nuevo sol.

Al sembrar entonabas canciones de esperanza;
segabas las espigas con ardoroso afán...
¡Y sin embargo, el hambre
llamando está a tu hogar!

Despierta a la alborada:
sacude tu modorra, labrador:
que ya sobre las cumbres
despunta el nuevo sol.

Por los caminos vienen anunciando la guerra;
en nombre de la patria a tus hijos llevarán,
y no volverán nunca:
¡que guerra es mortandad!

Despierta a la alborada;
sacude tu modorra, labrador:
que ya sobre las cumbres
despunta el nuevo sol.

Tus hijas son espigas, que gustan a tus amos...
Para ellos. los inútiles, su carne granará...
¡Y al fin quedarás solo,
sin hijos y sin pan!

Despierta a la alborada;
sacude tu modorra, labrador:
que ya sobre las cumbres
despunta el nuevo sol.

Delgado Fito

Buenos Aires.

Escenas campesinas

LOS CONSCRIPTOS (*)

A pesar de que las voces y las notas del acordeón parecían llegar de muy cerca, la niebla me impedía ver de que se trataba.

Como era un día de semana, esos cantos matinales me sorprendieron un poco; pero, recordando una conversación que tuve la víspera a propósito de los cinco jóvenes del pueblo que eran llamados al servicio militar, comprendí de inmediato la razón del gozoso alboroto.

"Acompañan a los conscriptos" me dije, y en seguida me dirigí hacia el sitio desde donde venía el ruido.

Cuando por fin alcancé a la muchedumbre, el cantante acababa de terminar su copla y vi a algunos hombres entrar en la isba de piedra donde habitaba el padre de uno de los llamados. En la puerta se formó un grupo de mujeres, niñas y niños.

Tuve apenas tiempo de informarme sobre los nombres de los conscriptos que acababan de entrar en la isba, cuando estos ya reaparecían acompañados por sus madres y hermanas.

Eran cinco: yo sabía que uno de ellos estaba casado y que los otros cuatro eran célibes.

Nuestro pueblo estaba próximo a la ciudad, los cinco habían trabajado allá abajo, y ahora estaban vestidos a lo ciudadano, llevando sus mejores trajes: chaquetas nuevas, gorras nuevas, botas elegantes.

Uno de ellos no muy grande, pero bien formado, tenía un rostro alegre, expresivo y dulce, adornado por una pequeña perilla y grandes ojos brillantes. Atraía particularmente la atención de los espectadores. Apenas salió volvió a tomar el rico acordeón que pendíale de la espalda y, después de haberme saludado, hizo correr sus dedos rápidos sobre el teclado del instrumento. Una canción popular conocida resonó en la niebla y partimos todos al paso.

A su lado marchaba un joven rubio, pequeño, pero ancho de espalda. Lanzando en torno suyo miradas alertas, acompañaba con su voz clara la del músico. Era el casado.

Ambos caminaban a la cabeza, seguidos por los otros tres, igualmente bien vestidos, pero que no tenían nada de caracteristico. Solamente que uno de ellos era de gran talla.

Yo seguí siempre a la multitud y observé que no se cantaban más que canciones alegres: en todo el tiempo de la marcha no noté sombra de tristeza. Pero apenas la cabeza del cortejo se acercó a la casa siguiente, donde, parece, se había preparado una recepción, comenzó el lamento de las mujeres. Era como una melopeya triste. No pude percibir más que algunas raras palabras; «la muerte . . . los padres. . . la comarca natal. . .» Después de cada versículo, la cantora, que parecía sorber el aire con avidez, zozobraba en un estertor profundo. Luego se elevaban nuevos plañidos, y todo terminaba en risas histéricas. Allí estaban las madres y hermanas de los que partían. Los cantos de pena de los padres eran interrumpidos por las exhortaciones de las otras mujeres y oí a una de ellas decir a la vieja Matriona:

—Vamos, detente un poco, estoy fatigada.

Los mozos penetraron en la isba, mientras que yo me quedé afuera con mi antiguo alumno, el paisano Basilio Oickhov, cuyo hijo era uno de los cinco conscriptos, precisamente el joven rubio y casado.

—¿Te da pena? pregunté.

—¿Qué hacer? Está obligado a partir.

Y en seguida, el viejo me habló de su situación familiar:

Tenía tres hijos: uno de ellos, el mayor, quedaba en la casa, el segundo partía y el tercero trabajaba en la ciudad. Este último, un buen muchacho, enviaba regularmente su sueldo a la casa. En cuanto al que partía, comprendí que no había sido muy generoso para con sus padres.

—La mujer, con quien se casó es de la ciudad, dijo Basilio. Ella no es útil. Mi segundo, entonces, es como un trozo de pan separado de la hogaza. Que ellos puedan alimentarse, es todo lo que les pedimos. Verdad que causa mucha pena verlo partir, pero ¿que hacer?

Mientras nosotros conversábamos así los mozos salían de nuevo a la calle, y el alboroto volvió a comenzar. Hubo nuevos lamentos, sollozos, risas y exhortaciones. En cuanto a mí, no dejaba de admirar el músico que tan pronto marcaba vivamente el compás con sus talones, como se detenía, para volver a partir enseguida. Cantaba con una voz alegre y su mirada recorría la multitud: estaba visiblemente dotado para la música. Yo lo contemplaba y, cuando nuestras miradas se encontraron de repente, me pareció leer en la suya un poco de confusión. Pero pronto se repuso y, alzando sus cejas, reanudó su canción con aire aún más brioso.

Cuando llegamos a la quinta y última mansión, seguí a los mozos qué entraron en la casa. Los cinco tomaron asiento en torno de una mesa cubierta con un mantel blanco en que habia un gran pan con una botella de aguardiente. El huesped, mi interlocutor de hacia un momento, se ocupaba en llenar los vasos. Sin embargo, los jóvenes no bebian casi . . .

Mientras observaba a los jóvenes sentado cerca de la estufa, una mujer descendió del horno, junto a mí. Su atavío me pareció tan extraño como inesperado. Llevaba un vestido de seda verde, adornado con bordados de moda en la ciudad. Sus pies estaban calzados con botines de tacos altos; tenía los cabellos peinados en forma de casco, y de sus orejas pendían grandes perlas falsas. Su rostro no expresaba ni contento ni tristeza y tan sólo se pintaba en él un aire singular y como ofendido.

La ví descender al suelo y, sin mirar a la concurrencia, salir al corredor cuartilleando el suelo con sus tacos.

Todo en ella me había parecido extraño en medio del ambiente en que nos hallábamos: su vestimenta, su aire ofuscado y, particularmente, sus perlas falsas. También tardé en darme cuenta de quién era y porqué motivo ella se había encontrado sobre el horno, en la isba del viejo Basilio. Para informarme me dirigí a la vieja campesina que estaba junto a mí.

—¿Quién es?, pregunté.

—Es la nuera de Basilio. Era doncella en la ciudad.

El huésped sirvió una tercera vuelta, pero los mozos rehusaron cortésmente beber, se incorporaron de pronto, agradecieron a los huéspedes y ganaron la calle, habiéndose previamente santiguado ante los íconos.

En la calle, el alboroto recomenzó. Una mujer muy vieja, encorvada, que acababa de salir detrás de los conscriptos, entonó el lamento usual. Su canto era particularmente triste y las mujeres que la acompañaban prodigábanse activamente en consolarla.

—¿Quién es?, pregunté todavía.

—Es la abuela del muchacho, la madre de Basilio, me respondieron.

Sólo cuando la vieja cayó finalmente en los brazos de una vecina, el cortejo se movió de nuevo y el acordeón reanudó su canto.

A la salida del pueblo, un coche esperaba a los conscriptos para conducirlos a la *voloste* (**). Se hizo alto y los aullidos y llantos cesaron

rápidamente. En cuanto al músico, continuaba de lo lindo. La cabeza inclinada sobre un hombro, golpeaba con los pies y sus manos hábiles corrían sin detenerse sobre el teclado, haciendo infinitos floreos. Por momentos, el elevado timbre de su voz gozosa entonaba la canción que acompañaba el alegre hijo de Basilio.

Viejos y jóvenes, y yo mismo entre ellos, contemplábamos con admiración al cantor.

—!Es diestro! dijo uno de los mujiks.

—¡La miseria llora, la miseria canta! murmuró otro.

El más grande de los conscriptos se aproximó al músico para decirle algo, e inclinado sobre el tocador de acordeón, le habló al oído.

—He ahí un hermoso muchacho, pensé. Lo colocarán ciertamente en uno de los brillantes regimientos de la guardia. Y, como ignoraba de quién era hijo, pregunté a un viejecillo que acababa de aproximárseme:

—¿Quién es el padre de ese hermoso muchacho?

El viejecillo se descubrió para saludarme, pero, no habiéndome oído bien, me rogó que le repitiera mi pregunta.

No lo reconocí de pronto. Pero en seguida, al sonido de su voz, me acordé del buen paisano, trabajador y animoso, sobre quien, como ocurre a menudo, la suerte parecía cebarse enviándole desgracias sobre desgracias: ya le robaban sus pobres caballos, o bien se quemaba su casa; había tenido que lamentar la muerte de su mujer.

En este anciano todo blanco y arrugado, reconocí penosamente al buen pelirrojo, al Procopio de antes.

—Ah! eres tú, Procopio! exclamé.

Preguntaba de quién es hijo ese bravo muchacho.

—¿Aquél? respondió Procopio. Y con la cabeza indicó al grande y sólido mozo.

—Si.

Los labios del viejo se movieron y pronunciaron algunas palabras que no pude percibir.

—Preguntaba de quién es hijo.

El semblante de Procopio se arrugó aún más y sus pómulos empezaron a temblar.

—¡El mío! murmuró, volviéndose para ocultar sn rostro entre las manos, y se puso a sollozar como un niño.

Y fué entonces sólamente que comprendí todo lo trágico de estas palabras «el mío!».

Instántaneamente todo mi ser se estremeció al pensamiento de lo que acababa de ocurrir en el curso de aquella mañana brumosa. Todas las impresiones difusas, incomprensibles y extrañas, se unían entonces en una sola, aclarada por la horrible realidad. Experimenté una vergüenza súbita por haber considerado aquello un espectáculo interesante. Me detuve. Y retorné a mi casa con la conciencia de haber cometido una mala acción.

¡Y decir que eso se hace sobre centenares de millares de hombres a través de toda Rusia¡ Decir que cosas semejantes se hacen y se harán durante mucho tiempo aún en detrimento de este pobre pueblo, tan bueno, tan dulce, tan sabio... y tan cruelmente engañado!

León Tolstoy.

(*)—Inédito en castellano.
(**)—Capital de cantón.

(Traducido del francés por Armando Stiro, especialmente para IMPULSO.

"TUMBA"

PARA IMPULSO.

Trozo duro de carne execrado por todos.
Te desprecia el soldado como a él
[lo desprecian.
Sólo algunos por hambre
resignados te aceptan.
Eres cosa amarga para el soldado;
del sufrir cuartelero la amargura
[completas.
Nadie, nadie te quiere:
Ni el perro del «corneta».

Casi siempre del plato
al cajón de residuos te arrojan toda entera.
Y te ocurre lo mismo que le ocurrió
[al soldado:
Él también fué arrojado
a ese vasto cajón de residuos
que le llaman cuartel.

OSVALDO C. DURÁN

La Plata.

Sobre la Juventud y para ella

> Lo estúpido de tal afición es que se polariza en rivalidad de pueblos o clubs, y que se satisface confundiéndose en una masa de espectadores tan cruel y bestial como aquella de los circos romanos.-Dr. Isaac Puente.

Como los ejercicios del cuerpo, tambien debe haber ejercicios del alma. No sólo debemos buscar el desarrollo de los músculos de nuestro cuerpo, la flexibilidad, la agilidad de los miembros, sino que también debemos ejercitar nuestros sentidos, hacer gimnasia con el intelecto y la voluntad y lanzar el espíritu investigador hacia las inconmensurables alturas de la Gnosis.

En los momentos actuales, cuando las muchedumbres observan costumbres más relajadas, los pueblos quieren hacerse más fuertes por medio de cierta animalidad reglamentada y hecha espectáculo. La multitud entenebrecida quiere adiestrarse en la loca y grotesca correría deportiva; vive en el absurdo dinamismo del cuerpo como queriendo extraer de fuente propia frescos manantiales de vitalidad. No busca el vigor físico para obtener preponderancia sobre sí mismo; va a la cultura física porque eso le entretiene y porque una *piara* de necios, ridículamente equipados, luchan briosamente por los gloriosos *colores* del club predilecto.

Vemos a toda una hermosa juventud hondamente preocupada en los combates deportivos. La vemos discutir con gravedad filosófica sobre la maestria y hasta el arte de hacer *goals;* la precisión y el ritmo de un formidable puñetazo en las mandíbulas; hablar de cuantas barbaridades se inventaron como si fueran acciones generosas. De un tema huero pasa a otro idéntico. Siempre frivolidad. Snobismo puro. No, no es fuerte esa juventud. No es fuerte, porque esa equívoca fortaleza de que alardea es fortaleza del momento, sin base, sin energía propia. Hasta el timbre de voz de esta juventud tiene sonoridades femeniles. El deporte le excita y va a él para alimentar el morbo de su estulticia. Va al *match* porque éste es un desafío, hombre contra hombre, rivalidad, odio de hermano a hermano, maldad que se enciende en la plenitud del torneo. La juventud, esta *vieja* juventud actual, siente delectación ante la crueldad como ante la impureza. Tiene una existencia falsa. Camina, camina sin fijarse en su verdadera personalidad, sin introvertirse, sin mirar si dentro de su yo existe otro yo más humano y sensible. ¡Pobre pueblo el que cuenta con una juventud imbécil y degenerada! Juventud que se inquieta por las cosas banales y que, no contenta con la idolatría de los dioses, vive esclavizada en la veneración de los ídolos vivientes y miserables.

Amante de la cultura, amo la cultura física porque veo en ella el complemento de la evolución biológica del individuo. Amo la cultura física cuando ésta está consolidada por la cultura mental y va impulsada por sublimes anhelos de regeneración. *Mens sana in corpore sano*. Vida en el cuerpo y vida en el espíritu. Si la cultura física se echa al margen de la inteligencia reguladora, si el músculo mata la nobleza del alma, si ese veneno de la fuerza material se infecta con las malas pasiones, deja de ser cultura para ser desenfreno de odios y egoismos.

Para escribir este artículo me vi precisado a frecuentar el Stadium en un partido en el que la ferosidad eclipsaba el sentimiento y el instinto bestial se revolvía y accionaba. Jugaba en Sevilla un equipo local

con otro de Barcelona, y después de una presentación pomposa y florida, vi, ante numeroso público, como unos hombres, lejos de todo concepto cultural, se injuriaban con palabras soeces, se pisoteaban, se lesionaban infamemente, mientras el buen espectador rugía colérico y amenazante. Aquello, en vez de ser el aula donde se exponía la educación del cuerpo, el desarrollo educativo, vital, de las fibras musculares, era una cruel lucha civil, el extravío mental de unos contrincantes exaltados por el desenfreno pasional e inconsciente del pueblo.

No es posible que pueda haber armonía allí donde el odio y la rivalidád toman total posesión de unos hombres que pueden ser semilla próspera en campo fértil. Si la historia moral de las naciones carece de sentido espiritual, si la etnología de un pueblo carece de honda reciedumbre intelectiva, de voluntad y orgullo por vivir la vida intensa y plena de libertad, es que en el corazón asolado del tal pueblo no hay lugar para las augustas conflagraciones afectivas.

Examen de conciencia, dolor de corazón en los hombres que sólo viven para glorificar el vandalismo estilizado. Propósito de enmienda para los que han creído ver el resurgimiento de la civilización helénica y han cantado a esta nueva epopeya pindárica.

Mientras el genio de la ciencia y del arte vive en el injusto anonimato elaborando con su propio dolor la lámpara que atrae al culto viajero, las naciones más prestigiosas de Occidente ponen en el centro del *ring* su patriotismo ancestral, y de esa forma van creando su ignaria, van fomentando su neurosis, hasta conseguir una forma de gobierno caótico.

A la juventud la dejan sola en su ignorancia y busca la diversión con arreglo a su capacidad. No tiene la juventud la culpa de ser así. Tiene la irresponsabilidad del alienado. Es inocente. Los únicos culpables son sus educadores, que aplauden, en vez de reprochar sus brutalidades. Les facilitan materiales para su degeneración, y son como esos padres malvados que enseñan a sus hijos palabras groseras y gestos inmorales para hacer reir a amigos y familiares.

La fuerza no resiste en la violencia. De la violencla mana la tiranía y de ésta el crímen. La juventud tiene millones de brazos sin fuerza. Hay que hacer de forma que esos millones de brazos tengan fuerza. Hay que hacer que la juventud tenga una cabeza y un corazón capaces de fortalecer esos millones de brazos. Una cabeza que elabora los más puros pensamientos y un corazón que destila las ternuras más inefables tienen más fuerza que un imperio. Cabeza fuerte en brazos fuertes: Alegría del mundo. *Mens sána in corpore sano:* única vida de la juventud.

Hay que hacer vibrar, sentir, las bondades del éspíritu a esa juventud, preocupada hoy en lo grotesco e inútil. Hay que gritarle cariñosamente con las mismas palabras del altivo maestro Unamuno: "Buscad vuestra alma con los brazos del alma misma y abrazadla y entregaos a su contacto, y sentidla sustancial y caliente, y calentados a su calor exclamad llenos de fe en la vida que no acaba: ¡Plenitud de plenitudes y todo plenitud!".

CLAIR DE LUNE

De la revista española GENERACION CONSCIENTE

Una página en la historia del siglo

Francisco Ferrer Guardia y la liberación de la enseñanza

Por haber llegado tarde, no apareció en el pasado número este interesante trabajo sobre Francisco Ferrer que nos envía desde Rosario, su autor, el compañero Gastón Leval.

A la entrada del puerto Barcelona. dominando al mar y dominando la ciudad, yérguese la montaña de Montjuich en la que, mucho ha, se construyó un castillo destinado a defender el acceso marítimo de la urbe que mandara fundar, al paso de su ejército en marcha hacia Roma, el guerrero Amilca Barca.

Desde lo alto de los fuertes, varios cañones, los mejores, están permanentemente dirigidos hacia el barrio popular del Paralelo, que se extiende abajo de la montaña. Otros, invisibles, están disimulados entre las retamas, mirando melancólicamente el mar.

En ese castillo, que sufrió numerosos asedios, cayó, acribillado por doce balas, Francisco Ferrer Guardia.

El mundo entero se sacudió cuando circuló la noticia del fusilamiento. Fuera de pequeños núcleos con los que mantenía relaciones, no se sabía, a ciencia cierta, quién era la víctima, ni a qué se había dedicado, ni cuáles habían sido los pormenores del proceso.. Pero bastaba que se supiera que el muerto se ocupaba en fundar un tipo nuevo de escuela, y que los sentenciadores eran gentes de iglesia, para que inmediatamente todos se dieran cuenta de que se trataba de un nuevo episodio del combate entablado hace tanto tiempo entre las fuerzas de reacción y las de progreso.

En todos los continentes, millones de personas protestaron del acto realizado por los dominadores del día. La prensa liberal internacional lo criticó acerbamente. En todas las capitales, las manifestaciones y los mitines fueron tumultosos, y desde entonces el rey Alfonso XIII no ha podido ir a París sin oir silbatinas descomunales, ni verse libre de serias amenazas.

¿Quién era el hombre cuya muerte promovió y promeverá tanta agitación?

Francisco Ferrer Guardia efectuó una evolución rara, de pocos conocida. Antes de ser el activo organizador de la Escuela Moderna, había sido militante, agitador y conspirador repulicano. Secretario del cabecilla Ruíz Zorrilla, sufrió con él años de destierro, y sinsabores, y desengaños. Vió en la acción política un inútil derroche de energías, y una general ambición que malograba todas las buenas iniciativas. Fué, poco a poco germinando en él este pensamiento: "Si todas las actividades que gastamos en esta lucha política, que corrompe y deprava, fueran empleadas para implantar escuelas que escapen a las normas de la monarquía y la iglesia, podríamos con más certeza transformar el régimen político y social de España, y en dos generaciones habríamos hecho una revolución imposible mediante la lucha política".

Sus observaciones y sus meditaciones maduraban cada vez más este pensamiento, y se ocupó, en París donde residía, de llegar a plasmarlo en hecho.

Paulatinamente se apartó de sus antiguas actividades. Pero, vinculado como estaba a la masonería y a personalidades intelectuales de Francia, trató de interesarlas para su iniciativa.

Faltábanle los medíos económicos. Se los proporcionó la señorita Meunir, una francesa a la que Ferrer enseñaba el idioma español. Su gesto fué de los más hermosos. Católica ferviente, Ferrer la convirtió al ateismo. Después, la indujo a cooperar a su proyecto, como inducía en todas partes, movido por una gran convicción que ya tomaba matices de apostolado. Y la señorita Meunier entregó su cuantiosa fortuna a la obra más sagrada que puede hacerse: la educación e ilustración de los niños.

LA ACTIVIDAD DE FERRER.—

En posesión de esos medios, Francisco Ferrer Guardia principió a hacer carne de la realidad su sueño largo tiempo acariciado. Rodeóse de intelectuales de vanguardia, y pronto hubo puesto la primera piedra del edificio más útil de cuántos pueden construir los hombres. Fundóse una escuela en Barcelona. Pero la enseñanza de los niños es deficiente, si la destruyen en el hogar la ignorancia de los padres. Y pronto la obra se extendió a la capacitación de los mayores. Los domingos dábanse conferencias de higiene y otros temas relacionados con la educación física y moral de los hijos. Celebridades científicas de Barcelona eran encargados de esas divulgaciones, donde los padres acudieron a aprender lo que nunca el Estado se había preocupado de enseñarles.

Apareció pronto un **Boletín** con el cual, exponiendo los motivos y el desarrollo de su labor, Ferrer iba penetrando en la opinión pública y conquistando un apoyo que era indispensable para que arraigara y se extendiera su obra.

El radio de acción se ampliaba. En las provincias españolas, propagandistas retribuídos multiplicaban las fundaciones, El encargado de la región andaluza levantó en ella ciento cuarenta y nueve escuelas. Ferrer le enviaba el material escolar y dinero. El buscaba nucleos de trabajadores, les explicaba los propósitos perseguidos, buscaba un local en el que se procedía a la instalación necesaria, escogía a un muchacho inteligente, estudioso y amante de los niños, dába consejos a todos, y proseguía su camino, continuando la siembra.

Ferrer, desde Barcelona, empleaba religiosamente los recursos entregados por la señorita Meunier Internacionalmente extendía sus ramificaciones. En Italia y Norteamérica, y creo también que en Bélgica, en cuya capital se le levantó una estatua despues de su muerte, creáronse importantes agrupaciones adheridas a la Escuela Moderna, y propulsoras de la misma en los respectivos paises. Todos sostienen a Ferrer y su obra.

Esta se complementa cada día. Abrese en Barcelona una escuela normal para preparar maestros y maestras destinados a dirigir las escuelas para menores. Y como los libros de texto existentes en España eran deficientes, en dos años Ferrer edita, en la librería de la Escuela Moderna, creada al efecto, unos treinta volúmenes de divulgación científica...

LOS CONCEPTOS PEDAGOGICOS.—

Antes de exponer el pensamiento de Ferrer, he expuesto su labor materialmente creadora. Y es que Ferrer fué sobre todo un hombre de acción, un organizador incansable, una voluntad, un brazo edificador como pocos ha habido en la materia.

Pedagogo, pensador, no lo fué. Los conceptos que emitió en su **Boletín** no son, ni eran nuevos a la sazón. Eslander y en parte el mismo Pestalozzi le habían pasado. Otros, de mucho inferiores, supieron ser más originales.

De todos. y principalmente de los colaboradores inteligentes de quie.

nes había sabido rodearse, Ferrer se inspiró. El distintivo fundamental del contenido de sus artículos, es que debe ser apartada de la enseñanza escolar todo dogma religioso, todo espíritu patriótico, todo concepto político y sociológico. Al niño debe enseñárselo la simple verdad científica.

¿Supo Ferrer aplicar esa definición? Sinceramente hemos de responder q' no. Los mismos temas de orientación netamente tendenciosa, y el contenido de esos ejercicios llevan al ánimo el convencimiento de que tenían innegables principios de cultura sociológica.

El ex-conspirador republicano tenía un dinamismo demasiado poderoso y el antiguo militante una mentalidad demasiada rígida, para no poner en su labor pedagógica una parte del fuego interior que le animaba.

LA MUERTE DE FERRER.—

Cuando Mateo Morral arrojó contra el cortejo real, al contraer enlace los actuales reyes de España, la bomba que tantas víctimas causó, Francisco Ferrer fué detenido y procesado por complicidad. Sus muchos y poderosos enemigos sabían medir la importancia enorme de la labor que realizaba. Además, los Sindicatos Obreros, en cuyos congresos Ferrer iba a pedir apoyo para ampliar su acción educadora, se adherían con entusiasmo a sus proposiciones, y se unían a la vasta organización que iba dibujándose. Odón de Buen, el gran naturalista español prestaba un concurso decidido, escribiendo obras para la biblioteca. Diariamente la iniciativa tomaba mayores proporciones.

Del proceso incoado, salió ileso. Pero durante un año su actividad fué interrumpida. La reanudó con más brío y mayor eficacia.

En Julio de 1909, a consecuencia del pacto de Algeciras del que España era firmante, y que la ligó hasta ahora, desangrándola y arruinándola, se embarcaron numerosas tropas para Africa. A la salida de Barcelona el pueblo protestó, y en un abrir y cerrar los ojos las barricadas se levantaron en las calles adyacentes del Paralelo y en el barrio de la Barceloneta. Hombres, mujeres y niños incendiaron conventos, lucharon, fusil o piedra en manos. Barcelona fué aislada, el movimiento presentado al resto de España como una tentativa separatista de los nacionalistas catalanes, y las fuerzas de gobierno del Maura se impusieron al pueblo insurrecto.

La ocasión fué considerada oportuna para eliminar a Ferrer. Se le incoó un proceso como organizador del levantamiento, El móvil secreto pudo más que las insuficiencia de las pruebas. Si, en verdad había participado activamente en la lucha contra la expedición que tantos inútiles sacrificios ha costado, el grado de esa participación no fué suficientemente conocido de los jueces para justificar, incluso en nombre de la ley y del código militar, una sentencia de muerte.

Pero Gabriel Maura, y más aún el político La Cierva, hoy servidor del Directorio, eran incondicionales amigos de las facciones negras.

En vano pidió Ferrer que se le juzgara no como fundador de la Escuela Moderna, de la que tantas referencias se hizo en el proceso, sino como organizador de la protesta popular contra la guerra de Marruecos. En vano insistió su defensor. Era necesario desembarazarse de Ferrer. Y el crimen se consumó.

LA PROLONGACIÓN DE SU OBRA.—

Se acabó con el hombre para acabar con la obra. Pero no es siempre eficaz, en las proporciones deseadas por sus ejecutores, el crimen empleado para destruir las corrientes del progreso.

Era muy difícil conseguir que desapareciera todo rastro de la obra de Ferrer en España. El republicanismo federalista de la escuela Pi y Margall había dejado un hondo sentimiento en las masas populares, y parte de la pequeña burguesía catalana y valenciana. El republicanismo centralista había también contribuído, con sus campañas abando-

nadas después, a predisponer el espíritu público en favor del fusilado de Montjuich, y los amigos y compañeros de Ferrer, el movimiento sindical y anarquista, el partido socialista, todas esas fuerzas protestaron, y su agitación ciñió la frente del fundador de la Escuela Moderna con la aureola de los mártires.

Alguien, de todo éllo, debía recoger su obra y continuarla. Lo hicieron sus amigos, sus compañeros de lucha, los obreros de los sindicatos revolucionarios y los anarquistas.

El golpe que se asestó a lo ya realizado fué rudo. Confiscados los medios económicos que contribuían a fundar unas escuelas y a manteñer otras, muchas desaparecieron. La represión local completaba las desapariciones ahogando en silencio a las que resistían y se obstinaban en seguir funcionando.

Pero, el ejemplo de su vida, y más aún el ejemplo de su muerte hizo comprender muy hondamente. tan hondamente que la enseñanza no se borrará jamás a los trabajadores revoluciodarios de España, cuán util es ilustrar y educar a los niños con normas pedagógicas que se aparten de las vigentes en las escuelas religiosas y del Estado.

Y en torno a esta idea fundamental, se han agrupado siempre voluntades y esperanzas. Siguen existiendo escuelas modernas, o racionalistas, como se las denomina hoy, en España. Cuando el Directorio asaltó el Poder, su número ascendía de cincuenta a sesenta.

Modestamente, en las aldeas de Andalucía, de la región valenciana y catalana, hacen su labor de sana educación. En ciertas ciudades, como Valencia, Barcelona, Gerona, Huesca, las hay tambien, que se mantienen gracias al esforzado tesón de los trabajadores.

Y, cosa muy digna de mención, esa norma pedagógica libre de toda influencia política y partidista que el mismo Ferrer no había sabido aplicar en la Escuela Moderna de Barcelona, la ponen en práctica, con un desprendimiento admirable, los campesinos pobres, hambrientos de pan y sedientos de revolución, de Valencia y Andalucía, y los trabajadores urbanos.

Ellos, practicamente, heróicamente, hacen dejación y abstracción de sus ideas cuando tratan de la enseñanza en la escuela. Todo su empeño está en formar, defiendan o no su causa mañana, independientemente de todo cálculo al hombre del porvenir.

Y cuando se sabe que para pagar la cuota mensual, destinada a sostener la escuela, esos trabajadores, campesinos sobre todo, deben renunciar a esos pequeños placeres que distraen al espíritu del afanoso rumbo de las preocupaciones; permanentes, ese desprendimiento, esa nobleza maravillan más todavía.

LAS PERSECUCIONES.—

En ningún momento se ha dejado vivir en paz a las escuelas modernas, o racionalistas. En las campiñas sobre todo, su existencia da lugar a una porfía, que se prolonga años y años, y en la que triunfa tanto una parte, tanto otra.

Los curas rurales, la guardia civil, los grandes terratenientes, los ricos del pueblo, que lejos de la fiscalización de gobierno hacen y deshacen a sus anchas, clausuran el local de clase, detienen y deportan al maestro, secuestran las bibliotecas. Entonces, la escuela se hace en el monte, El maestro, o el que le sustituye, va con los niños al campo, y la lección tiene lugar bajo los árboles, entre los matorrales más respetuosos qae los partidarios del pasado.

Desde que Primo de Rivera ha ímplantado su dictadura, la persecución es más abierta. porque emana de las disposiciones gubernamentales. Una de sus primeras medidas fué ordenar que las escuelas no oficiales estuvieran sometidas a la vigilancia de los funcionarios del Estado, los cuáles han clausurado bajo pretextos futiles, cuando no sin pretexto ninguno.

He aquí una anécdota que ilustra

sobre los procedimientos empleados. La escuela que el firmante dirigía en Coruña fué visitada dos veces por un inspector acompañado de un policía. No fué posible formular ninguna objeción, ni sobre el contenido de los cuadernos de los alumnos, ni sobre los libros de texto ni sobre los volúmenes de la biblioteca, ni sobre las condiciones higiénicas del local. El material escolar y la labor del maestro fueron admitidos por aceptables. No plugo, sin embargo, la negativa de éste de colgar en la pared el retrato del rey. Hice observar que tampoco colgábamos el de Bakunin, ni de Kropotkir, y que más útil creíamos los mapas y las imágines ilustrativas.

Los visitantes se retiraron, llevándose algunos volúmenes. Días después de su segunda incursión se recibía una orden del rector de la Universidad de Santiago de Compostela, exigiendo que cerráramos inmediatamente la escuela en la que se formaban "mentes anarquistas". El motivo era que se habían encontrado dos libros que tenía para mi uso particular, editado por la Biblioteca de la Escuela Moderna. Uno era Compendio de la Historia de España, obra del republicano Nicolás Estevánez, y el otro, un tratado de Geología, titulado Edades de la Tierra, de Engerand.

Interrogado sobre los motivos de su poco caballeresca conducta, el rector declaró a personas de confianza, y en secreto que había recibido órdenes de clausurar esa escuela, fuere como fuere. La negativa hubiera atraído castigos, y el miedo a la lucha pudo más que el sentimiento de justicia.

El caso de Coruña se ha producido en muchas partes. La Iglesia, que está detrás del Directorio, y fué hasta su madre y dirije todas sus acciones, aprovecha la situación favorable para destruir cuánto considera peligroso. Y abate las fundaciones que prolongan la empresa de Ferrer, desplegando una actividad maldita para fundar escuelas nuevas y reconquistar el terreno perdido. Pero sus victorias son circunstanciales. Gana escaramuzas. Perderá la gran batalla final.

LOS FALLOS DEFINITIVOS. -

Citaremos para terminar, dos fallos definitivos. Uno ha sido pronunciado por los enemigos de Ferrer, otro por el pueblo.

Se ha editado en España, durante estos años: **La Enciclopedia Espasa.** Quien recorre con atención, sus páginas constata que esa empresa fué un esfuerzo mas del catolicismo para saturar de sus juicios reaccionarios la cultura intelectual contemporánea.

En el capítulo dedicado al estudio del anarquismo, donde se demuestra una triste ignorancia de esta doctrina como las demás doctrinas avanzadas, el autor o los autores declaran que lo más peligroso de la actividad anarquista son las escuelas sistema Ferrer por éllos creadas, que son un elemento temible de perversión del orden social.

Expresada por quien lo fué, esa opinión es el mayor elogio que puede tributarse a la obra de Ferrer, y al empeño de sus continuadores.

El elogio del pueblo, que yo voy a referir, ha sido más elocuente.

En la aldea de Vinci, donde nació el gran Leonardo, existe un solo café. Estaba decorado con un retrato del hombre que inmortalizó su nombre.

Leonardo de Vinci fué uno de los más grandes genios de todos los siglos. Pintor extraordinario, escultor, poeta, literato, químico, matemático, ingeniero que trazó planes de aeroplano utilizados por los descubridores de la aviación moderna; tipo físico perfecto, nadador incansable, jinete nada común y uno de los primeros espadines de su época, raras veces se habrán acumulado tal número de perfecciones en un ser húmano.

Intelectualmente, Ferrer, a su lado, parece mediocre. Pero su martirio lo ha exaltado, y los aldeanos

de Vinci, que tanto deben al gran Leonardo, y le aman con legítimo orgullo, quitaron del café, lugar de sus conversaciones y comentarios, el retrato de Vinci, y pusieron eu su puesto el retrato de Ferrer.

Ningún fallo popular será mas elocuente, nada puede demostrar con tanto vigor que las doce balas que acabaron con el fundador de la Escuela Moderna no pasaron de los fosós del castillo de Montjuich, perdiéndose su eco en breves segundos, mientras el ejemplo de Ferrer y el eco de su nombre y la repercusión de su obra se prolongarán sobre el orbe, a través de las centurias.

Gastón Leval

JOSÉ INGENIEROS

Acaba de cumplirse el tercer aniversario de la muerte — admitiendo que los grandes cerebros puedan morir — de José Ingenieros, a quien con muchísima razón se considera como una de las cumbres del joven pensamiento americano.

Hombre de visión profunda con un criterio claro y justo sobre los problemas individuo-sociales que la hora actual plantea a la humanidad, él supo como muy pocos interpretar los anhelos y esperanzas de la minoria inquieta, soñadora y rebelde para ofrecerlos en ejemplo aleccionador a la turbamulta de los mediocres y domesticados.

"Hacía una Moral sin Dogmas" se llama uno de sus bellos libros, y en verdad que toda la intensa vida de ese estudioso y trabajador incansable que fué Ingenieros es — labor científica y social, prédica y ejemplo— un luminoso capítulo de la "moral sin dogmas" que él soñó y anunció para tiempos más felices.

Un día llegarán en que la violencia, la rutina, la superción, el egoismo y el miedo no sean las fuerzas prevalentes de la sociedad. Y tendrá Ingenieros la gloria envidiable de haber sido uno de los recios espíritus, que con más eficacia trabajó por destruir esas cadenas invisibles que siempre constituyen la verdadera fuerza de todas las tiranías y el factor principal de todas las esclavitudes.

Un gran conflicto obrero

Después de 24 días de lucha tesonera acaba de terminar en forma victoriosa para los obreros la gran huelga que la F. O. M. sostenía con la reaccionaria empresa de Mihanovich.

Esta victoria está llamada a tener, principalmente en el litoral, una gran repercusión favorable a la reorganización gremial de los trabajadores del país.

Por la Unidad Antifascista

Hace unos meses se separó de la Alianza Antifacista de Buenos Aires un grupo de socialistas italianos alegando que les era imposible, soportar la intolerancia de la mayoría comunista, al frente hoy de la Alianza por designación unánime del último congreso.

El primer efecto de esta escisión fué una violenta polémica entre «Italia Libera» órgano del Centro Matteotti de B. Blanca y «Ordene Nuevo» periódico italiano del partido comunista. En dicha polémica se han sacado a relucir todos los agravios y odios que, por razones ideológicas y hasta personales, existen entre los dos bandos en pugna: hechos ocurridos en París, resoluciones de la 2ª y 3ª Internacional, la silbatina a Vandervelde y un montón de cosas que maldito lo que tienen que ver con el antifascismo.

El "Centro Libertad", entendiéndolo asi, hizo un llamado a la concordia por medio de una nota que se envió al C. Mateotti y a «Italia Libera» y por gestiones verbales hechas por el comp. Zabalza ante la asamblea de la sección bahiense de la Alianza y ante los compañeros Tuntar y Alfieri, redactor el primero de «Ordine Nuovo» y corresponsal el segundo en B. Blanca.

La asamblea de la Alianza en Bahia tomó una resolución aprobatoria de ese llamado, «Italia Libera» nos dedicó unas frases de cordialidad, los compañeros de «Ordine Nuovo» nos dieron la promesa de callarse provisoriamente, el C. Matteotti no nos contestó y...la polémica siguió con más violencia que antes.

Resultado práctico: La Alianza de B. Blanca y el C. Matteoti organizaron el mes pasado de Octubre dos veladas para recordar las masacres de Florencia, que constituyeron un semi fracaso de público: El año pasado se hizo un solo acto que resultó imponente y dejó un amplio beneficio para la propaganda. Hoy cada cual hizo el vacio al «adversario» con gran contento de los camisas negras, únicos beneficios de toda esta división *artificial*.

Y decimos *artificial* porque a nuestro entender los grupos antifascistas tienen un programa muy claro y concreto que consiste en denunciar por medio de conferencias, manifiestos, periódicos y folletos los crímenes y atropellos de las dictaduras y organizar la ayuda material a sus victimas por medio de colectas y suscripciones, en la forma más amplia y eficaz posible.

Salirse de ahí, vale tanto como destruir la obra antifascista; pues sí liberales, republicanos, socialistas, comunistas y anárquicos traen a nuestras agrupaciones sus polémicas, en vez de concretarse — como quiere la gran masa antifascista — a aquel programa de crítica y solidaridad que exponemos mas arriba, el antifascismo se partirá en una docena de pedazos y la muerte que no pudo causarnos el mal—que es el fascismo—nos la traerán las medicinas ideológicas de los malos doctores antifascistas.

Contra ello debe reaccionar la gran masa obrera y ciudadana y nosotros la hemos de ayudar con todos los medios a nuestro alcance.

Para concretar, pedimos a la Alianza de B. Blanca y al C. Matteotti que nos avisen cuando piensan efectuar nuevas asambleas y el Centro Libertad enviará gustosa una delegación, cuya palabra sensata y cordial esperamos que será escuchada por todos.

De nuestro ambiente

Un confidente patronal

El que fué secretario de la extinguida Sociedad de Obreros Navales le ha dado otra vez en escribir volantes y solicitadas.

¿Para pedir perdón por las dos ocasiones en que carnereó miserablemente? Para protestar contra los atropellos que a diario se cometen—aquí mismo con los trabajadores? ¿Para ayudar a estos en sus luchas contra los patrones en conflicto? ¿Para denunciar los crímenes de la reacción o recomendar la ayuda a los perseguidos sociales? ¡No! Todo lo contrario. Para servir intereses espúreos. Para solidarizarse con los patrones en conflicto. Para pasar lacayescamente la lengua a los "señores jefes". Y para denigrar y combatir la obra de organización, agitación y ayuda proletaria que realizan en este pueblo unos cuantos hombres con el apoyo de todos los trabajadores dignos y conscientes.

Pero no lo lamentemos. Gracias a esta campaña denigratoria y patronal, el confidente Bernardo Hernando se ha descubierto solo y desde ahora sus ataques servirán para conocer a los que verdaderamente trabajen por la causa de los obreros organizados.

Y vean como un traidor hará por ese medio, sin pensarlo ni quererlo, obra útil para el proletariado de la localidad.

Huelga de chauffeurs

Como protesta contra varios vejamenes policiales de que venían siendo objeto los chauffeurs y que culminaron con el abofeteamiento de un compañero por parte del oficial Torres, todo el gremio declaró un paro general de protesta por 24 horas que se hizo efectivo el día 26 de Octubre pasado.

Todos los chauffeurs respondieron menos los krumiros J. Ramos (a) Canalejas (auto Nº. 266) y B. Monteverde (a) Milonga (auto Nº. 254). por lo cual el gremio de chauffeurs les ha declarado un bien merecido boicott. Esperamos que todos los compañeros lo tengan muy en cuenta y hagan el más absoluto vacío a esos krumiros.

Vitilón vuelve

Según informa la prensa local, Vitilón, el comisario de policía que tan negra memoria dejó por sus atropellos entre los trabajadores de Punta Alta vuelve otra vez a este pueblo.

Turbias conveniencias de la política lugareña nos lo traen de nuevo — según dicen — no sabemos aún con que propósitos.

Pero si estos significan un retorno a la situación del pasado, estamos seguros que los trabajadores de Punta Alta no han de permitir como antaño que se atropellen impunemente sus derechos.

Los tiempos han cambiado felizmente.

Huelga pró Radowitzky

Para el 14 de Noviembre la "Unión Obrera" ha resuelto decretar un paro general a objeto de exteriorizar su adhesión a la campaña en pró de la libertad de Simón Radowitzky.

Considerando las unánimes simpatías que tiene entre nuestro proletariado el noble prisionero de Ushuaía, se espera que toda la masa obrera del pueblo apoyará unánimemente este movimiento.

Mitines

Con la presencia de numeroso público, el Centro Libertad celebró el 21 de Octubre pasado un mitin para protestar contra el fusilamiento del antifascista Della Maggiora.

Para el lunes 12 del corriente a las 21 horas y para el miercoles 14 a las 17 horas, la "Unión Obrera" ha convocado a los trabajadores a los mitines pró Radowitzky. Se encarece la presencia de todos los compañeros.

EL Nº. 7

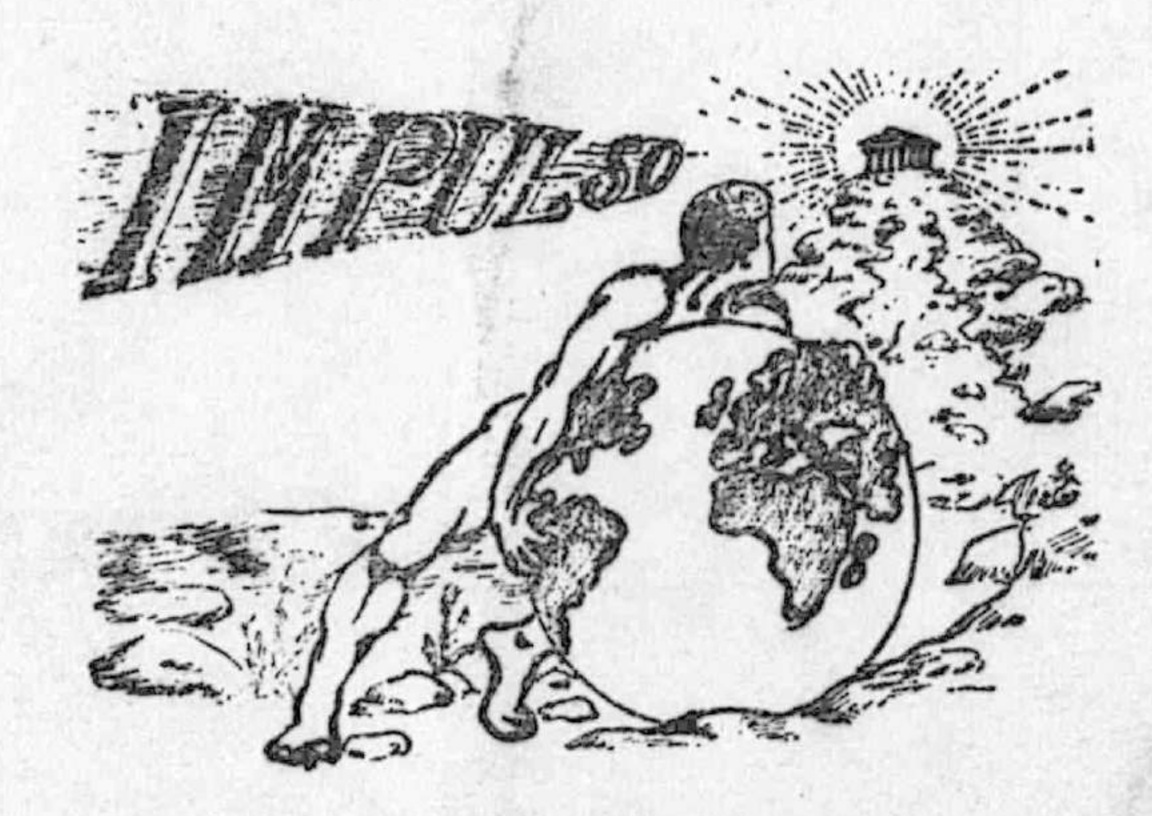
Será destinado a recordar la gran figura de Rafael Barrett cuyo aniversario se cumple el mes de Diciembre.

En ese número se publicarán tambíen colaboraciones de S. Ferrer, J. García, A. Echegaray, J. Salas, Subirat y H. Giulietti que no aparecieron en este por falta de espacio. Por la misma razón tuvimos que suprimir tambien los acostumbrados "Apuntes".

¡Ayudemos a los presos sociales!



Trás de las rejas del negro calabozo a donde le llevó su pasión por la libertad, un hermano cautivo mira con angustia al cielo azul y evoca el hogar, los viejos, la compañera, los hijitos... sin más protección que la solidaridad proletaria.



REVISTA MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"

Calle 25 de Mayo N°. 646

Punta Alta - F. C. Sud   República Argentina

LA NUEVA COMUNA